

Ámbitos de convergencia: Cultura, género y derechos humanos

(No debe difundirse antes de las 12.00 horas GMT del 12 de noviembre de 2008)

Panorama general

Como parte fundamental de las vidas de las personas, la cultura debe integrarse en las políticas y programas de desarrollo. El informe *Estado de la Población Mundial 2008* del UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, muestra de qué manera ese proceso opera en la práctica.

Este año se observa el 60º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El punto de partida del informe es que los derechos humanos reflejan valores universales. Exhorta a aplicar al desarrollo enfoques con sensibilidad cultural debido a que estos son imprescindibles para los derechos humanos en general y para los derechos de la mujer en particular.

Los enfoques con sensibilidad cultural requieren un conocimiento a fondo de las culturas: familiaridad con los mecanismos con que las culturas operan y las maneras de colaborar con ellas. Este informe sugiere que las alianzas—por ejemplo, entre el UNFPA y las organizaciones no gubernamentales (ONG) locales—pueden crear estrategias eficaces de promoción de los derechos humanos, como la potenciación del papel de la mujer y la igualdad de género, y poner fin a las infracciones a los derechos humanos, como la mutilación o corte genital femenino.

Las culturas influyen sobre las maneras en que las personas conducen sus vidas, dice el informe. Las culturas afectan la manera en que las personas piensan y actúan; pero dentro de una misma cultura, no todas las personas piensan y actúan de la misma manera. Las culturas influyen sobre las circunstancias externas y reciben la influencia de éstas, y cambian en respuesta. Las personas están modificando continuamente las estructuras de la cultura, aun cuando algunos aspectos de la cultura siguen influyendo sobre las opciones y los estilos de vida de la gente durante muy largo tiempo.

Es peligroso generalizar acerca de las culturas, dice el informe, y es particularmente peligroso juzgar una determinada cultura aplicando las normas y valores de otra. Incluso en una misma cultura, no todos están de acuerdo acerca de las normas y los valores; en verdad, el cambio ocurre cuando la gente se resiste a aceptar presiones culturales. Un buen ejemplo de este mecanismo es el movimiento hacia la igualdad de género.

El desarrollo cultural es tanto un derecho como lo es el derecho al desarrollo económico o social, según el informe. Los enfoques con sensibilidad cultural procuran encontrar soluciones creativas que sean endógenas a las culturas, y trabajar con ellas. Los enfoques con sensibilidad cultural tienen importancia crucial para comprender las relaciones de poder en los ámbitos jurídico, político, económico y social, así como el significado de esas relaciones para el desarrollo.

El informe pone en guardia acerca de que la sensibilidad y el involucramiento culturales no equivalen a una aceptación de prácticas tradicionales nocivas, ni a una exoneración de responsabilidades frente a abusos contra los derechos humanos; lejos de ello. En todas

las culturas pueden encontrarse valores y prácticas que infringen los derechos humanos. Al involucrarse en las realidades culturales, es posible poner de manifiesto las maneras más eficaces de cuestionar las prácticas culturales dañinas y de fortalecer las que sean beneficiosas.



Derechos humanos

Además de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), los Estados Miembros de las Naciones Unidas han aprobado una amplia gama de instrumentos de derechos humanos, así como documentos de consenso, entre ellos, el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), 1994, y la Plataforma de Acción de la

Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 1995.

El informe *Estado de la Población Mundial 2008* afirma que el debate acerca de si los derechos humanos son realmente universales ha dejado de lado con frecuencia las relaciones de importancia crítica entre derechos humanos y cultura. Los derechos humanos protegen a los grupos tanto como a los individuos. Por ejemplo, entre las protecciones a los derechos colectivos de los grupos figura el derecho a la salud, incluida la salud reproductiva. La resistencia contra las privaciones y la opresión está omnipresente en las culturas; y las personas utilizan el lenguaje de los derechos para expresar su resistencia. Pero tanto las personas como los grupos culturales comprenden los derechos universales a su propia manera y propugnan los derechos adoptando modalidades adecuadas para sus ámbitos culturales. Lo que el informe llama “legitimidad cultural”

puede arraigar los derechos humanos, pero para adquirir esta legitimidad es preciso poseer un buen conocimiento de la cultura e involucrarse en ella.

Los enfoques con sensibilidad cultural deben llegar a todas las comunidades, inclusive los grupos marginados dentro de una misma comunidad. Este proceso no es ni rápido ni predecible, y así lo reconoce el informe. Lograr el desarrollo humano con la plena vigencia de los derechos humanos depende de un serio y respetuoso involucramiento con las culturas.

Ampliación de los medios de acción de la mujer e igualdad de género

Pese a varios acuerdos internacionales, el más reciente entre ellos, el relativo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el informe señala que la desigualdad entre hombres y mujeres sigue generalizada y profundamente arraigada en muchas culturas. Las mujeres y las niñas constituyen las tres quintas partes de los mil millones de personas más pobres del mundo; las mujeres constituyen las dos terceras partes de los 990 millones de adultos del mundo que no pueden leer, y las niñas son el 70% de los 130 millones de niños que no asisten a la escuela. Las normas y tradiciones culturales tal vez perpetúen la violencia por motivos de género y tanto las mujeres como los hombres pueden aprender a hacer la vista gorda.

El poder cultural opera por conducto de la coacción, dice el informe. La coacción puede ser visible, o estar oculta en las estructuras del gobierno y de la legislación, o puede estar arraigada en las percepciones de las personas acerca de sí mismas. Las relaciones de poder moldean la dinámica de género y sostienen prácticas como el matrimonio precoz (una de las causas más importantes de la fístula obstétrica y de la mortalidad derivada de la maternidad), y la mutilación o corte genital femenino. Éstas y otras prácticas nocivas persisten en muchos países, pese a estar proscritas por la ley. En algunos casos, las propias mujeres apoyan dichas prácticas, en la creencia de que sirven para proteger a sus hijos y a ellas mismas.

Los adelantos hacia la igualdad de género nunca se han logrado sin luchas culturales. En América Latina, por ejemplo, las mujeres han logrado hacer visible la violencia por motivos de género y obtuvieron leyes que la combaten; pero se sigue tropezando con obstáculos para la aplicación obligatoria de esas leyes.

El informe señala que el enfoque del UNFPA integra la labor en pro de los derechos humanos y de la igualdad de género con la sensibilidad cultural. Este enfoque alienta el cambio endógeno, respetando al mismo tiempo tanto la soberanía nacional como la integridad cultural. El UNFPA colabora no sólo con los gobiernos, sino también con diversas organizaciones locales y personas, a muchos de los cuales ha localizado por ser agentes de cambio.

La “lente cultural” es el instrumento del UNFPA para poner en práctica dicho enfoque. La lente cultural contribuye a obtener un conocimiento profundo de la cultura, necesario para negociar, persuadir y cultivar la aceptación y la apropiación por la cultura. Ayuda a que los programas apoyados por el UNFPA respondan a

la diversidad en las necesidades, las experiencias y las culturas; comprendan cómo las personas van sorteando los obstáculos en sus propios ámbitos; y aprendan de la resistencia local.

Salud reproductiva y derechos reproductivos

El informe señala que lo que entiendan por salud reproductiva y derechos reproductivos las culturas y las personas puede variar, incluso dentro de una misma comunidad. La sensibilidad cultural atañe a tomar conocimiento de esa variación en los significados y estar preparados para lo inesperado: por ejemplo, en algunos casos los hombres obran en pro de la igualdad de género, contrariando su propio interés, y algunas mujeres pueden apoyar prácticas que evidentemente las dañan. Los enfoques con sensibilidad cultural comprenden los puntos de vista de la comunidad y colaboran con ésta; por ejemplo, comprenden lo que significa que una mujer o una pareja no tenga hijos; cómo se interpreta el efecto del uso de anticonceptivos sobre la capacidad de una mujer para concebir; o cuál es el efecto de la opinión de un hombre sobre qué constituye su “masculinidad”.

La sensibilidad cultural contribuye a mitigar y superar la resistencia cultural a que las parejas y las personas utilicen anticonceptivos modernos, afirma el informe. Prepara el camino hacia facultar a las mujeres en particular para que puedan controlar su propia fecundidad. Los enfoques con sensibilidad cultural son instrumentos esenciales para las organizaciones de desarrollo interesadas en promover la salud sexual y reproductiva.

Por ejemplo, los gobiernos nacionales, en su mayoría, así como muchas comunidades locales y la comunidad internacional en general, consideran que la mutilación o corte genital femenino constituye una conculcación de los derechos humanos de la mujer y un peligro para su salud física y mental. Pero en algunas comunidades, esta práctica está generalizada y, al mismo tiempo, profundamente arraigada. Tal vez se la considere indispensable para un cabal ingreso en la adultez y para pasar a ser miembros de las comunidades; es posible que se considere desagradables e impuras a las mujeres que no ha sido objeto de esa práctica. Para eliminar la práctica es menester tener en cuenta la totalidad de los diferentes significados culturales y encontrar alternativas significativas, en estrecha cooperación con la comunidad y tras el intercambio de ideas con ésta.

Es importante concertar alianzas con los árbitros de la opinión pública y los líderes, así como con personas y organizaciones que trabajan en este tema. A veces, los propios guardianes de la cultura promueven los derechos de la mujer. En Camboya, las monjas y monjes budistas ocupan un lugar prominente en la lucha contra el VIH y el SIDA; en Zimbabwe, los líderes locales han asumido el desafío. Para que las alianzas tengan éxito, es necesario que sean amplias y que incluyan, por ejemplo, organizaciones de mujeres, de jóvenes y sindicales, que pueden colaborar entre ellas y reforzarse recíprocamente.

Los enfoques con sensibilidad cultural son indispensables para el logro de los ODM, dice el informe, incluido el Objetivo 5, mejorar la salud materna. Las cantidades de mujeres que pierden la vida como consecuencia del embarazo y el parto han permanecido sustancialmen-

te invariables desde el decenio de 1980, en aproximadamente 536.000 por año. Muchas más mujeres, entre diez y 15 millones, padecen lesiones o enfermedades por la misma causa. La reducción de las tasas de mortalidad derivada de la maternidad, y la prevención de lesiones como la fistula obstétrica, dependen de que se ofrezca mejor atención del embarazo y el parto, servicios de emergencia en caso de que aparezcan complicaciones y acceso a métodos de planificación de la familia. Para que esas iniciativas de importancia crítica tengan éxito, es preciso hacer gala de sensibilidad cultural.

El informe reconoce que la religión es fundamental para las vidas de muchas personas e influye sobre sus decisiones y acciones más íntimas. Pero el informe señala que se puede invocar la religión para justificar flagrantes violaciones de los derechos humanos, como asesinar a mujeres en nombre del “honor” o cometer “crímenes pasionales”. La sensibilidad cultural entraña brindar apoyo a las mujeres y los hombres que dentro de la misma cultura se oponen a tales prácticas.

Lograr que los hombres participen en la formulación y la ejecución de programas de salud reproductiva, por ejemplo, es una manera de asegurar que esos programas estén dotados de sensibilidad cultural. Para contribuir a superar la resistencia masculina, es preciso prestar atención a la experiencia del hombre con respecto a las cuestiones de género y a las desigualdades.

Pobreza, desigualdad y población

El desarrollo depende, entre otras cosas, de alcanzar los objetivos de población, afirma el informe. En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (1994), 179 gobiernos acordaron objetivos para 2015. Muchos de ellos están ahora incorporados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), inclusive el acceso universal a los servicios de salud reproductiva, la educación universal, la ampliación de los medios de acción de la mujer y la igualdad de género.

Las comunidades muy pobres y otras comunidades marginadas son las que menos se benefician con las políticas de desarrollo. Sus niveles de educación y de atención de la salud son más bajos y sus vidas más breves que las de quienes están en situación económica más holgada. Las mujeres más pobres, en particular, sufren por los aspectos dañinos de la tradición y la cultura y corren mayores riesgos de defunción, enfermedad y lesión derivadas de la maternidad.

Un desarrollo “desigual” acrecienta el número de personas pobres y agrava la pobreza de quienes ya eran pobres. Los bajos niveles de salud y educación dificultan más el traducir cualquier ingreso adicional en mejor bienestar. El acceso a oportunidades y recursos y la posibilidad de disfrutar de los derechos humanos dependen en parte de las relaciones de género y las capacidades físicas. El informe llega a la conclusión de que analizar las opciones de las personas, en sus condiciones locales y en sus ámbitos culturales, es un requisito previo para formular mejores políticas.

El informe *Estado de la Población Mundial 2008* constata que, allí donde son las limitaciones culturales y no la pobreza los factores que obstan a que las mujeres utilicen métodos de planificación de la familia, los programas pueden tener éxito aunque haya poco desarrollo económico, como ocurrió en Bangladesh. Por otra parte,

algunas mujeres pobres utilizan anticonceptivos debido a que no pueden sufragar el costo de los hijos y no para proteger su propia salud reproductiva.

El informe dice que la clave para la maternidad sin riesgo es lograr una mejor salud reproductiva mediante: 1) acceso a métodos de planificación de la familia a fin de reducir los embarazos no deseados y espaciar debidamente los deseados; 2) ofrecer atención de todos los partos por personal calificado; 3) ofrecer atención obstétrica sin tardanza de las complicaciones del parto; y 4) proporcionar atención por personal calificado a las mujeres y sus recién nacidos después del parto.

Cuanto más probable sea que una mujer dé a luz con atención de personal calificado, probablemente tanto mejor será el resultado. Las mujeres más pobres y los países más pobres, donde hay menos partos bien atendidos, son los que tienen más altas tasas de mortalidad y morbilidad derivadas de la maternidad. Pero, no se trata meramente de cifras, dice el informe. El desafío para los servicios de salud reproductiva es ofrecer no sólo mayor cantidad de personal de partería calificado, sino también personal que tenga una conexión cultural con las mujeres atendidas, y además, que ofrezca respaldo culturalmente aceptable de atención de emergencia y obstétrica, y remisión de pacientes a establecimientos de mayor capacidad.

El informe reconoce que la migración ha sido una experiencia desigual para todos los participantes. Los migrantes internacionales—en 2005 eran unos 191 millones—envían al país de origen remesas por valor de al menos 251.000 millones de dólares anuales. Su contribución es tanto cultural como económica: los migrantes recogen y transmiten mensajes culturales, inclusive actitudes con respecto a los derechos humanos y la igualdad de género.

En los países de acogida hay diversos problemas: malentendidos, discriminación y hostilidad con respecto a los migrantes; y los países de origen tienen el problema de que pierden trabajadores aptos y calificados, así como miembros de las familias y las comunidades. La trata de seres humanos, el costado sombrío de la migración, daña tanto a las comunidades como a las personas afectadas.

La migración interna suscita diversos riesgos y oportunidades, aun cuando el informe señala que los pobres corren más riesgos y tienen menos oportunidades. Los servicios urbanos son de mejor calidad, pero los pobres no pueden sufragarlos. Muchos migrantes vuelven al lugar de origen para dar a luz, por ejemplo, pese a que la calidad de la atención es inferior.

El informe *Estado de la Población Mundial 2008* llega a la conclusión de que el efecto acumulativo del cambio económico y social está obligando a las culturas, a su vez, a cambiar en respuesta, pero que una adaptación eficaz depende de que se comprenda lo que está ocurriendo y se responda adecuadamente.

Género y salud reproductiva en situaciones de conflicto

La función de las mujeres como “guardianas de la cultura” suele convertirlas en blanco de la agresión en tiempos de guerra. La violación sexual es un acto de violencia no sólo contra una mujer, sino también contra toda su cultura. El informe explica que la

víctima sufre por partida doble: tal vez la comunidad la considere mancillada o carente de valor y como resultado, la haga objeto de renovada violencia.

La militarización de una cultura aumenta la probabilidad de que reine la violencia y la hace más aceptable, privando a las mujeres de autonomía e igualdad. Al mismo tiempo, las mujeres cargan con mayores responsabilidades y costos adicionales, como desempeñarse en calidad de jefas de familia en ausencia de los hombres. Los hombres pueden pensar que han incumplido con su deber de proteger a sus familias y tal vez sucumban al resentimiento y la violencia.

En la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se acepta que los derechos humanos de la mujer constituyen una preocupación de seguridad internacional. Aun cuando hay inquietudes acerca de que en dicha resolución del Consejo podrían faltar algunos temas, ésta reconoce las omisiones críticas en las políticas y exhorta al cambio.

El informe destaca que el desarrollo y la asistencia humanitaria deben ser sensibles al estrés que suscita el conflicto armado. Los enfoques con sensibilidad cultural apuntan a proteger el progreso que las mujeres hayan efectuado hacia la igualdad de género, inclusive la salud reproductiva y los derechos reproductivos. Asimismo, tal vez esos enfoques puedan proteger a las mujeres contra la violencia y contribuir a que los hombres eviten utilizarla.

Cuando se describe a las mujeres como víctimas y a los hombres como agresores se hace caso omiso de las múltiples responsabilidades que asumen las mujeres en tiempos de guerra, como jefas de familia, sostén del hogar, combatientes y encargadas del cuidado de familiares. Las políticas y los enfoques deben reconocer la resistencia y el ingenio de las personas y los cambios que hayan ocurrido como resultado del conflicto, afirma el informe. De lo contrario, tal vez se excluya a las mujeres y a las minorías, entre ellas personas con discapacidad, de la participación en la fijación de prioridades y la formulación de estrategias después de un conflicto.

Los enfoques con sensibilidad cultural también son necesarios para las personas que han experimentado traumas; para satisfacer las

necesidades de servicios de salud sexual y reproductiva de los refugiados; para entablar alianzas con organizaciones locales y para ayudar a las personas a conservar o recuperar su sentido de identidad cultural en medio de las depredaciones de la guerra.

Conclusiones

- Si los organismos internacionales de desarrollo hacen caso omiso de la cultura—o la marginan—, esto puede acarrear un alto costo. La promoción de los derechos humanos requiere apreciar la complejidad, la fluidez y el papel protagónico de la cultura, individualizando intencionalmente a los agentes de cambio locales y entablando alianzas con ellos.
- Los enfoques basados en el conocimiento de la cultura proporcionan viabilidad a la formulación de políticas, y posibilitan las “políticas culturales” necesarias para la vigencia de los derechos humanos.
- El conocimiento a fondo de las culturas determina la manera en que se desarrollan, y pueden ser desarrollados, los sistemas de significaciones y la oposición política, o las normas propicias.
- Los enfoques con sensibilidad cultural investigan la forma en que interactúan entre sí diversas variables, como el nivel económico, la política, las leyes, la clase social, la edad, el género, la religión y el grupo étnico, así como la manera en que dichas variables conducen a interpretaciones y manifestaciones divergentes del poder.
- Para adquirir conocimientos a fondo sobre las culturas, el UNFPA propone una “lente cultural” como instrumento de programación.
- Los enfoques con sensibilidad cultural requieren diferentes marcos analíticos y operacionales, e introspección por parte de quienes realizan tareas para el desarrollo.

Número de palabras: 3.463

Para obtener más información:

Fondo de Población de las Naciones Unidas
División de Información y Relaciones Externas
220 East 42nd Street,
Nueva York, NY 10017
Estados Unidos de América
Tel: + 1 212 297 5020; Fax: + 1 212 557 6416
Email: gharzeddine@unfpa.org

El informe completo y este resumen, en idiomas árabe, español, francés, inglés y ruso, pueden encontrarse en el Sitio Web del UNFPA www.unfpa.org, además de crónicas y noticias.